vinetur

Los importadores chinos alertan de más dificultades para conseguir borgoñas de alta gama

Cosechas cortas y cupos más ajustados limitan etiquetas muy cotizadas sin pruebas de un desabastecimiento general

lunes 23 de noviembre de 2026



Importadores y distribuidores de vino en China alertan de un acceso más difícil a varias borgoñas de alta gama por cosechas más cortas y cupos más ajustados. La tensión afecta, sobre todo, a etiquetas muy buscadas como Domaine de la Romanée-Conti,

Leroy, Leflaive y Domaine Gros Frère et Sœur. Aun así, no hay acuerdo sobre el alcance real del problema: parte del sector habla de faltas puntuales y otros operadores sostienen que no existe un desabastecimiento amplio y que la menor oferta no debe confundirse con una subida del consumo.

Li Yajun, consejero delegado de la firma de Shanghái Merveille Business, especializada en vinos premium y marcas comerciales consolidadas, sitúa el inicio de esa presión en julio. Según su relato, primero faltaron algunas añadas relativamente asequibles y, con el paso de los meses, la escasez se fue extendiendo a otras referencias. Li sostiene que la demanda de vinos de alta gama en China sigue presente y se mantiene bastante estable, pero recuerda que la producción de Borgoña es limitada y que, cuando se trata de casas con mucha demanda, cualquier recorte en la oferta se nota con rapidez.

Un representante en China de un grupo bodeguero de Borgoña, que pidió no ser identificado, sitúa las tensiones incluso antes, a comienzos de año, y asegura que no afectan solo al mercado chino. En su opinión, la falta de existencias alcanza al conjunto de Borgoña y responde a un patrón más amplio de menor disponibilidad. Ese representante vincula la situación a volúmenes reducidos y a una clientela con poder adquisitivo alto que sigue comprando estos vinos, tanto para consumo como con intención de inversión. También compara el reconocimiento de nombres como DRC, Leroy, Leflaive o Domaine Gros Frère et Sœur entre compradores chinos con el que tienen en ese país los grandes clasificados de Burdeos.

Esa lectura no es compartida por todos. Wu Xianghua, consejero delegado de Fine West, empresa que suministra vinos premium de Burdeos y Borgoña, describe una falta mucho más acotada. A su juicio, el problema se concentra en los blancos de entrada de gama de Leflaive, sobre todo en vinos regionales y en añadas de precio más contenido. Wu atribuye esa situación a un descenso de la producción en 2024 y 2025 y a una gestión más estricta de la distribución por parte de la propiedad, con menos cupo para China. Su conclusión es clara: el consumo no ha subido de forma apreciable; lo que ha bajado es la cantidad de botellas que llega al mercado, y eso puede dar una impresión engañosa de ventas muy fuertes.

La comparación con otros vinos franceses ayuda a entender ese matiz. Li recuerda lo ocurrido este año con Carruades de Lafite, el segundo vino de Château Lafite Rothschild. Durante meses se habló de faltas generalizadas en China, pero varios importadores habían recortado compras por la debilidad de la demanda, lo que dejó menos botellas disponibles de la añada 2023, una de las más asequibles. El resultado fue parecido al que ahora se discute en Borgoña: referencias agotadas en algunos canales sin que eso implicara, por sí mismo, un mercado más activo.

Otros especialistas en Borgoña rechazan que haya un problema amplio de abastecimiento. Wu considera que la disponibilidad de DRC, Leroy y Domaine Gros Frère et Sœur se mantiene relativamente estable. En la misma línea, Lin Jianbing, director general de Shanghai Boyun Trading, afirma que, en conjunto, la oferta de las principales borgoñas no ha sufrido un deterioro general. Lin recuerda que hace unos años sí hubo momentos en los que la demanda superaba con claridad a la oferta, pero cree que la situación económica de los dos últimos años no respalda una lectura similar.

Su argumento principal está en los precios. Si la demanda estuviera por encima de la oferta de manera real y extendida, dice Lin, las cotizaciones aguantarían o subirían. Sin embargo, asegura que muchas de estas botellas han bajado de precio con fuerza en los dos últimos años y que solo una parte pequeña ha conseguido mantener niveles anteriores. Como referencia del momento que vive el mercado chino de bebidas, Lin cita a Moutai: la caída de sus precios, afirma, da una señal del tipo de presión que también sufren otras categorías.

La diferencia entre unos testimonios y otros dibuja un mercado fragmentado. La disponibilidad cambia según el productor, el vino, la añada y el canal de compra. En la práctica, eso significa que un importador puede encontrar problemas serios para reponer una etiqueta concreta y, al mismo tiempo, otro operador seguir recibiendo suministro regular de otras casas o de otras añadas. Para el sector de bebidas, esta mezcla de menor oferta en algunas referencias, precios a la baja en otras y demanda desigual complica la planificación de compras y puede obligar a revisar con más cuidado la procedencia de las botellas de alta gama.

Ese último punto preocupa especialmente a He Shengxi, presidente de Guangzhou Bacchus Fazhuang Trading, especializada en Borgoña. He sostiene que la falta de producto es real y avisa de que un mercado con pocas botellas y mucho interés puede abrir espacio a referencias de origen dudoso. Recuerda además que el presidente de la interprofesional BIVB visitó su empresa el pasado 7 de noviembre y que en ese encuentro abordaron varias de estas cuestiones.

He aporta un ejemplo concreto sobre DRC. Asegura que la propiedad no tiene agente en la China continental y que su distribuidor en Hong Kong, Watson’s Wine, recibe un cupo limitado y utiliza sus propios canales de venta. En esas condiciones, añade, es difícil saber cuántas botellas acaban llegando al mercado continental. También sostiene que las cosechas cortas repetidas durante años han vaciado las existencias de reserva y que las bodegas suelen priorizar a socios con relaciones comerciales antiguas antes que a compradores más recientes.

Su propia experiencia ilustra esa falta de volumen. He relata que, al comprar directamente a una bodega de Borgoña, recibió para todo 2024 solo 49 botellas repartidas entre 12 vinos. En algunas referencias, la asignación fue de dos o tres botellas. Si la compra se hace a través de socios comerciales de la bodega, añade, el cupo disponible todavía es menor. Desde su punto de vista, los envíos de las propiedades borgoñonas no bastan para atender toda la demanda china.

El empresario también menciona un episodio de falsificación relacionado con una botella de una finca muy conocida de Borgoña en la que la fecha de embotellado no encajaba con la añada que figuraba en la etiqueta. A eso suma otro dato que pone en duda ciertos relatos del mercado: en China circulan afirmaciones sobre el consumo de varios miles de botellas de DRC al año, una cifra que él considera imposible.

No existen datos públicos sobre el cupo de DRC para China. Sí se conoce, en cambio, que la producción de Domaine de la Romanée-Conti es muy limitada. La propiedad suele elaborar entre 6.000 y 8.000 cajas al año y su vino Romanée-Conti se mueve en torno a 5.000 o 6.000 botellas anuales, un volumen muy reducido para un nombre con demanda en muchos países.